

LOS SOCIALISTAS NAVARROS, CONTRA LA INTEGRACION

Los socialistas navarros, más concretamente el diputado Urralburu, acaban de dar una lección de oportunidad política que puede resultar, incluso, histórica. Por primera vez, ha hecho expresa declaración, te patente, de navarritud, al tiempo que ha asegurado la intención de su partido, el PSOE, de no propiciar la integración en el País Vasco. A partir de ahora, Urralburu y sus compañeros deberán ratificar su declaración positivizando su, hasta ahora, ambigua postura abstencionista. Nunca más el PSOE podrá mantenerse al margen en una votación anexionista planteada por los «abertzales». Nunca más. Esto lo sabe y le preocupa a Txiki Benegas, el secretario de los socialistas vascos, en cuyo partido pueden sentirse incómodos los navarros fieles a su independiente identidad. Es el precio de la coherencia. Cabe potenciar la autonomía foral del Antiguo Reino muchó más potente, mejor encauzada cuanto más —perdóneseme la redundancia— autónoma.

menos comprometida en filias panvasquistas. Pero si en Navarra se cuela un rayo de luz por la amplia rendija abierta por los socialistas, en Galicia, los problemas oscurecen el futuro estatutario. Meilán, aún centrista y cada día más volcado en su galleguismo de vocación reciente, puede, si la tibieza invade los impulsos de su partido, sumarse a una corriente claverista —escisionista ya visible en la UCD gallega—. Meilán quiere Estatuto rápido y homologable al catalán y al gallego. Esta en su derecho porque le ampara la Constitución. Otra cosa es que UCD coincida con él en la urgencia y en la generosidad. Pérez-Llorca, autor de la triptíca cuestión que los centristas sometieron al pueblo andaluz, no quiere complicarse demasiado su vida ministerial con otro rompecabêzas. Por eso es posible que el referéndum pueda celebrarse en junio. O en octubre. Más tarde no.—Carlos DAVILA.